

DEFENSA DE LA MANDRAGORA

Don Raúl González Tuñón, escritor argentino de letras de tango, ocupó la tribuna del Salón de Honor de la Universidad de Chile, el 30 de Mayo, para tratar de llamar la atención del público con algunas pruebas de Circo. En una jerigonza, mitad policiaca y mitad cocainómana, pretendió ensuciar la reputación de algunos poetas y escritores, que están a demasiada altura sobre él. El Miércoles 7 de Junio, nosotros malgastamos algunos minutos para refutarle y desenmascararle, tanto a él como a toda su banda de sabandijas.

Eduardo Anguita nos rogó que le incluyéramos en el programa, porque, según nos manifestó, él quería exponer algunos problemas relacionados con el tema. Nosotros no nos solidarizamos con las expresiones de católico arrastrado, que es la característica de este escritor. Aceptamos que participara, únicamente guiados por nuestros propósitos de no impedir ninguna emisión del pensamiento de la nueva generación.

La Alianza de Intelectuales, en masa, trató de interrumpir el acto, pero su valor alcanzó solamente a lanzar unos cuantos silbidos ahogados, sin la menor trascendencia, y sin poder responder al menor de los casos que formulábamos.

Dos días después, don Raúl González Tuñón, publicó en el diario "La Nación" una inserción, que le costó, más o menos, \$ 160.

Aquella misma noche llevamos al Director de "La Nación", don Carlos Préndez Saldías, la siguiente contestación:

Señor Director de "La Nación":

Hemos leído en la edición de hoy viernes del diario que usted dirige, una inserción de don Raúl González Tuñón, sobre nuestras conferencias del miércoles en la Universidad. Desde luego no queremos invocar ninguna ley de imprenta para pedir a usted que publique nuestra respuesta, sino que, únicamente queremos invocar su honrra y su lealtad de escritor.

1.º Don Raúl González Tuñón dice que se trata de un hecho casi policial. No nos extraña que él lo crea así. En efecto, notamos ahí la presencia de Diego Muñoz, quien asistió a sus propios funerales. Aprovechamos la oportunidad para pedir excusas al público por haberse escurrido este sujeto entre las personas decentes. Además las conferencias de nosotros se referían al propio González Tuñón. Por consiguiente, se trataba de un hecho casi policial;

2.º Agrega en seguida que algunos de sus amigos "se divirtieron mucho en el lugar de los sucesos". (Sigue el estilo policial, tan dilecto a don Raúl González Tuñón). Suponemos que esto lo dirá para disculpar a sus amigos que estaban verdes de miedo y tiritando como ratones, sin poder refutar la menor de nuestras aclaraciones;

3.º Es posible que nuestras familias deban darnos un tirón de orejas; pero nosotros ya hemos cumplido con nuestro deber de escupir en pleno rostro y desenmascarar a don Raúl González Tuñón;

4.º En cuanto a nuestras aclaraciones, que él confunde con insultos, están suficientemente justificadas y probadas. Dijimos que Diego Muñoz dirigió una revista dependiente de la Sección de Investigaciones, donde se discutían los interesantes problemas del soplónaje y de la tortura para los obreros revolucionarios. A esto podemos agregar, como dato ilustrativo, que Diego Muñoz acompañó a Waldo Palma, en calidad de secretario particular, en su jira famosa, en la cual éste se puso en contacto con las policías de Argentina y Brasil, para modernizar y perfeccionar los procedimientos de soplónaje y los métodos de tortura. (Nos remitimos, entre otros, al diario "Frente Popular", donde aparece la constancia escrita de

lo que decimos, y además una fotografía de don Diego, con don Waldo).

Dijimos también que Pablo Neruda había plagiado a Tagore. Esto lo podemos probar en cualquier momento. Dijimos que Gerardo Seguel le había "hecho la pata" (como se dice en Santiago) a Gregorio Marañón. Dijimos que don Raúl González Tuñón se hacía pasar por surrealista, lo que es falso; que no había asistido al estreno de "Un Chien Andalou". (La revista "Pour Vous", en su reseña, no le da por asistente. ¿O será tan infeliz que nadie reparó en él?). Dijimos que, en materia de poesía, don Raúl González Tuñón era un individuo mediocre y resentido.

Dijimos, entre otras cosas, que no quedaba la menor constancia del resultado de las colectas organizadas por la Alianza de Intelectuales en favor de los niños españoles, y que mientras no se aclara este asunto continuaríamos dándole a Pablo Neruda y a su banda, el calificativo de LADRONES;

5.º Damos nuestra palabra que ninguno de nosotros pronunció la frase: "la masa debe ser elevada al artista". Esta frase, que por lo tanto es un lugar común de la literatura proletaria, y no de don Raúl González Tuñón, es de la propia responsabilidad del redactor de "La Nación".

6.º Estamos verdaderamente de acuerdo en que el Salón de Honor no debe facilitarse para exhibiciones circenses, como son las conferencias de don Raúl González Tuñón;

7.º En cuanto a los escritores y público que asistieron a nuestro acto, lo hicieron en su carácter de tales y de simples espectadores. No trate, pues, don Raúl González Tuñón de pretender, suciamente, hacernos aparecer como inspirados por otras personas. Nosotros nos responsabilizamos íntegramente de todas nuestras expresiones. Advertimos, además, que esperamos la menor réplica para precisar más aún los cargos, y aclarar otros que nos reservamos por el momento. (Por ejemplo el relativo al robo de tarros basureros cometidos por un ex-inspector de Liceo, expulsado del establecimiento por delitos de sodomía con sus alumnos);

8.º El que habla a continuación del inmenso prestigio de Pablo Neruda. ¿Prestigio entre quiénes? ¿Por qué motivo? Queremos saber los nombres de las personas entre las cuales goza de prestigio. Con seguridad que los que viven arrodillados ante Neruda son individuos tan mediocres como el señor González Tuñón. O el señor Teitelboim, que acusó a Neruda de plagiario y de policía, y al que ahora se le cae la baba pensando en su "poesía".

9.º El quiere allanarnos (todavía otra expresión de su compinche Diego Muñoz) a nosotros y a nuestros "instigadores", el camino hacia "El Debate" y "El Diario Ilustrado". A nuestra vez, queremos allanarle el camino hacia su propia cocaína y hacia su propia imbecilidad.

Como se ha visto, nosotros no invocábamos los términos taxativos de la Ley de Imprenta, sino la honrra y la lealtad de escritor de don Carlos Préndez Saldías. Este señor nos negó la publicación de nuestra respuesta. Nos manifestó que "La Nación" había recibido la inserción del señor González Tuñón bajo el pago de una cantidad de dinero. Con su negativa, sentaba el precedente moral de que cualquier persona que tuviese \$ 160 o más, podría publicar todas las imbecilidades y las inmundicias que le pasasen por la cabeza, y que la persona que no los tuviera no podría contestar a ellas la menor palabra. También nos manifestó que él estaba de acuerdo con nuestra refutación (lo que a nosotros no nos interesa para nada), y, que podríamos publicar nuestra réplica en un próximo suplemento literario de "La Nación" (lo

que nosotros no aceptamos, desde luego). En vista de nuestra negativa nos agregó que "La Nación" era un diario serio, y que no publicaba esa clase de artículos "fuertes" como el nuestro, y que, además, al día siguiente saldría un artículo (imbécil y pobre en ideas, como todos los artículos de Préndez Saldías) donde la dirección del diario expresaría su sentir a propósito de esta clase de contiendas literarias (1). Nos insinuó el mismo, a conveniencia de llevar nuestra contestación a "La Hora". (¿Es "La Hora" un diario poco serio?) Nosotros le replicamos que la polémica se había planteado en "La Nación" y no en "La Hora". Con esto quedó terminada la entrevista.

Hemos pretendido ser ampliamente verídicos en nuestra relación. Nos decidimos a develar todo este tejido de bajas intrigas que emplean nuestros adversarios, para que se vea hasta qué punto nos tratan de cercar y de silenciar.

Sentiríamos proporcionar argumentos a nuestros enemigos de la derecha; pero escribimos esto, íntimamente convencidos de que nuestros contrincantes son elementos con mentalidad fascista, emboscados en las filas de la izquierda (2).

No, nadie nos puede reducir al silencio, cuando hay aún una verdad que gritar. Se nos odia, luego existimos.

Hemos dado intencionalmente el título de "Defensa de la Mandrágora" al presente artículo. Pero es un título para desconcertar a todas las pequeñas alimañas que nunca entenderán el desenvolvimiento de un proceso dialéctico, para mover a error y hacer salir fuera de sus madrigueras a todos los reptiles que han hecho de la suciedad, de la miseria moral y de la calumnia su aire respirable. A todos los que creyeron—González Tuñón y su cortejo de cretinos—que se nos podía silenciar.

Nuestro silencio se originará por otros motivos.

Uno de estos motivos será el que nosotros no estamos dispuestos a sacarles a luz nuevamente. No le daremos popularidad a la mierda. Les dejaremos reposar amamantados por la lepra y el cáncer.

No, ésta no es una defensa de la Mandrágora. Este es el ataque de la Mandrágora contra los que pretenden obstruir el nacimiento de la poesía en este país. Este es uno de sus ataques más necesarios, más urgentes, más puros y más definitivos.

Braulio Arenas.—Teófilo Cid.—Enrique Gómez.

Santiago de Chile, Sábado 10 de Junio de 1939.

Señor Director de "Ercilla".

Estimado señor:

Pedimos a usted insertar en el próximo número del semanario que usted dirige la presente aclaración:

A raíz de nuestras conferencias en la Universidad de Chile, en las cuales refutábamos las opiniones que sobre poesía moderna había emitido González Tuñón en el mismo lugar, se ha polemizado intensamente sobre este tema. Críticas apasionadas y antojadizas de nuestros adversarios nos hacen aparecer como inspirados por otras personas. Debemos declarar que nosotros nos responsabilizamos hasta de la última de nuestras expresiones. Pasamos por alto la moción de la S. E. Ch., porque ella aparece viciada desde sus orígenes. Efectivamente, este organismo está controlado por Diego Muñoz y Gerardo Seguel, partes interesadas en la polémica. Como un hecho sintomático de la mentalidad que informa a esta gentuza contaremos que hace años asistimos a una comida ofreci-

da a Vicente Huidobro, en la cual Gerardo Seguel atacó a su compinche actual, Diego Muñoz, motejándole de "policía", "fascista" y otras verdades por el estilo. Diego Muñoz se merece a su camarada.

Tampoco haremos mención del artículo imbécil, mediocre y pobre en ideas de Préndez Saldías, por razones que expondremos más adelante.

Es efectivo que ninguno de nosotros contestó a la inserción de González Tuñón publicada en "La Nación". Pero las razones son otras de las que él se imagina. El mismo día que leímos "La Nación" llevamos a su director nuestra respuesta. Préndez Saldías se negó a publicarla. En cambio, nos manifestó que estaba de acuerdo con nuestro proceder (lo que a nosotros no nos interesa para nada). Nos insinuó que lleváramos la respuesta a "La Hora", porque "La Nación" era un diario serio que no publicaba esa clase de artículos "fuertes" (¿Es "La Hora" un diario poco serio?).

Planteadas así nuestra imposibilidad de replicar por intermedio de la prensa, decidimos esperar algunos días hasta lograr la publicación de un número de nuestra revista "Mandrágora", donde aparecerá la historia completa de estos sucesos, como también los discursos que pronunciamos en la Universidad.

Se nos ha atacado suciamente. Nosotros no esperábamos otra clase de ataques, dada la calidad de nuestros enemigos. Miguel Serrano, el caso de hemofilia y de exhibicionismo más completo, unido al común juego del resentimiento y de la hipocresía de González Tuñón y Cía., no ha desperdiciado esta hermosa ocasión para exhibirse. Nadie le ha cotizado jamás. Nosotros nos hemos reído siempre de sus "teorías", aprendidas de memoria de su amiga Blanca Luz Brum.

En cuanto a Eduardo Anguita—quien nos rogó que le incluyéramos en nuestras charlas y a quien aceptamos compasivamente como a un pobre sacristán enfermo—habló en la Universidad porque sorprendió nuestra confianza alegando que deseaba hablar en nombre de una parte de la actual generación. Esto es falso, Anguita no representa a nadie, todo el mundo le ha desautorizado. Como hemos dicho, en una entrevista concedida a la revista "Vea", nada se puede esperar de Anguita, quien había hecho una rabiosa profesión de fe anti-judía, poco tiempo antes de ir a lamerle los pies al judío del Cretol.

En cuanto a González Tuñón y Cía., hemos probado hasta el cansancio la absoluta justeza de nuestras refutaciones. El se ha limitado exclusivamente a protestar de nuestras verdades sin poder desmentirnos. Ete señor causa ahora una impresión penosa. Se agita asfixiado por su propia infamia. Nada puede hacer porque nuestras afirmaciones son sinceras, y en cambio sus protestas nacen de un cerebro alcoholizado por el "tintoco" del Black and White.

Antes de terminar queremos dar algunos consejos a don Raúl González: No se meta en estos asuntos difíciles donde está en juego la limpieza moral de las personas. No trate tampoco de enlazarnos a una maniobra derechista; su intención es demasiado evidente. A nosotros tampoco nos parece mal la discusión, la pelea, el escándalo y la trompada. Siga arrastrándose. Pueda ser que así su nombre figure al lado de García Lorca, de Neruda o de Alberti, que en el arte del arrastramiento le llevan una indiscutible superioridad.

Todas las informaciones de "Ercilla" se han caracterizado por la absoluta divulgación que se le ha dado a las opiniones de nuestros enemigos. No nos queremos imaginar lo peor. Con esta confianza esperamos que se publique íntegro el presente desmentido a las entrevistas y rectificaciones de González Tuñón, Miguel Serrano y otros, aparecidas en el semanario que usted dirige.

Braulio Arenas.—Teófilo Cid.— Enrique Gómez.

(1) A esto habría que agregar el acuerdo de la Sociedad de Escritores. La maniobra es demasiado sucia para que nosotros la comentemos. Asimismo la información canallesca y vil aparecida en "Ercilla", del 14 de Junio. Basta decir que ahí figura hasta Elena Wilson. ¡Adónde se ha llegado!

(2) Véase el artículo, "¿Qué pasó en la última sesión del Directorio General Conservador?", publicado en el "Imparcial" el 6 de Junio de 1939. Los perros derechistas se atacan. ¿no es verdad?